

LECTURAS Y ORACIONES
PARA
QUINCEAÑERAS

Lectura del libro del profeta Jeremías

En tiempo de Josías, el Señor me dirigió estas palabras:

“Desde antes de formarte en el seno materno, te conozco;
desde antes de que nacieras, te consagré profeta para las naciones”.

Yo le contesté:

“Pero, Señor mío, yo no sé expresarme,
porque apenas soy un muchacho”.

El Señor me dijo:

“No digas que eres un muchacho,
pues irás adonde yo te envíe
y dirás lo que yo te mandé.
No tengas miedo, porque yo estoy contigo para protegerte”,
palabra del Señor.

El Señor extendió entonces su brazo,

con su mano me tocó la boca y me dijo:

“Desde hoy pongo mis palabras en tu boca
y te doy autoridad sobre pueblos y reyes,
para que arranques y derribes,
para que destruyas y deshagas,
para que edifiques y plantes”.

Palabra de Dios.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas

En aquellos días, María se encaminó presurosa a un pueblo
de las montañas de Judea,
y entrando en la casa de Zacarías, saludó a Isabel.
En cuanto ésta oyó el saludo de María,
la criatura saltó en su seno.

Entonces Isabel quedó llena del Espíritu Santo,
y levantando la voz, exclamó:
“¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre!
¿Quién soy yo para que la madre de mi Señor venga a verme?
Apenas llegó tu saludo a mis oídos, el niño saltó de gozo en mi seno.
Dichosa tú, que has creído,
porque se cumplirá cuanto te fue anunciado de parte del Señor”.

Entonces dijo María:

“Mi alma glorifica al Señor
y mi espíritu se llena de júbilo en Dios, mi salvador,
porque puso sus ojos en la humildad, de su esclava.
Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones,
porque ha hecho en mí grandes cosas el que todo lo puede.

Santo es su nombre
y su misericordia llega de generación en generación
a los que lo temen.

Ha hecho sentir el poder de su brazo:
dispersó a los de corazón altanero,
destronó a los potentados
y exaltó a los humildes.

A los hambrientos los colmó de bienes
y a los ricos los despidió sin nada.

Acordándose de su misericordia,
vino en ayuda de Israel, su siervo,
como lo había prometido a nuestros padres,
a Abraham y a su descendencia, para siempre”.

María permaneció con Isabel unos tres meses,
y luego regresó a su casa.

Palabra del Señor.

PLEGARIA UNIVERSAL

Sacerdote o Diacono:

Encomendando nuestros deberes y preocupaciones a Dios, por medio de Cristo, respondamos a cada petición: “Te rogamos, Señor.”

Lector:

Por nuestro Santo Padre Francisco, por nuestro obispo Kevin, por nuestros sacerdotes parroquiales, y por todos los que han dedicado su vida al servicio del pueblo de Dios, para que sigan fielmente su vocación. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Por las autoridades civiles para que cumplan con sus deberes con justicia y compasión para el bien de todos. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Por N._____, que hoy celebra sus quince años, para que siga el camino de Jesús con alegría y generosidad. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Por los jóvenes, particularmente por los “compañeros de fe” de N._____, para que tengan la fuerza necesaria de vivir según sus principios cristianos. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Por los enfermos y los pobres de nuestra comunidad, para que sientan el amor de Dios a través de los que alivian sus necesidades.
Roguemos al Señor:

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Por todos nuestros parientes difuntos, para que gocen de la presencia de Dios en el cielo. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Por todas nuestras intenciones personales que están en lo íntimo de nuestro corazón, y por todos aquellos por quienes debemos orar, para que reciban las gracias que necesitan. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Sacerdote o Diacono:

Dios de amor,
a Ti nos acercamos
con estas peticiones que te ofrecemos
porque te necesitamos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

**UN ACTO DE ACCIÓN DE GRACIAS Y
DE COMPROMISO PERSONAL DE VIVIR COMO UNA VERDADERA CRISTIANA**

Quinceañera:

Señor, Dios mío,

te doy gracias por darme la vida

por crearme a tu imagen y semejanza

y por llamarme a ser tu hija en el bautismo.

Gracias por enviar a tu Hijo Jesucristo a salvarme

y a tu Espíritu Santo para santificarme.

Quiero responder: “sí”

a todo lo que tú deseas de mí en tu bondad y amor.

Con tu gracia me comprometo a servir

a mis hermanas y hermanos a lo largo de mi vida.

Me consagro a ti, María, Madre de Jesús y Madre nuestra,

Tú estás muy cerca de él

y eres mi modelo de fe,

concédeme que continuamente aprenda de ti

lo que necesito para ser una mujer cristiana.

Ayúdame a escuchar la Palabra de Dios

como tú lo hiciste,

guardándola en mi corazón y amando a los demás para que,

al caminar con Jesús en esta vida,

merezca alabarle junto a ti

para siempre en el cielo.

Amén.